

PUBLICAR EN DERMATOLOGÍA VENEZOLANA

*Félix J. Tapia, MPhil**

Publicar los productos de una investigación científica es una obligación, es el desafío al oscurantismo al egoísmo, es un deber por los pacientes, nosotros y la humanidad. Un investigador, clínico o básico, que no publica echa al basurero sus esfuerzos; es como un artista plástico que no exhibe su obra. Y si decido publicar »Por que hacerlo en Dermatología Venezolana? Una razón es que la dermatología venezolana tiene tradición académica que en algunos momentos a impulsado la investigación científica en Venezuela. La otra es que los venezolanos tenemos que conocer lo se hace en el país y por último existen evidencias recientes que indican que las publicaciones locales son las únicas que señalan el camino para el control eficiente de enfermedades en lugares con características geopolíticas y culturales particulares.

Dermatología Venezolana se viene publicando desde 1962 en forma ininterrumpida y desde 1982 está indexada en LILACS (Literatura Latinoamericana y del Caribe en Ciencias de la Salud; <http://www.bireme.br>), la acreditada base de datos y sistema de indexación. Así, por cuarenta y un años nuestra revista ha contribuido con el registro histórico de la dermatología en Venezuela.

Asumir en estos tiempos de crisis, la responsabilidad editorial de "Dermatología Venezolana" junto a la

* Editor Dermatología Venezolana

Dra. Margarita Oliver Llull es un verdadero reto, sobretudo recibiendo la revista de las experimentadas manos del Dr. Mauricio Gohman-Yahr, insigne dermatólogo venezolano de reconocido prestigio internacional. Nuestra labor será más fácil gracias a el entusiasta apoyo del Comité de Redacción conformado por los doctores Amalia Panzarelli, Ana María Sáenz y Miguel López.

Nuestra meta es continuar con la perseverancia característica de la Sociedad Venezolana de Dermatología y Cirugía Dermatológica, logrando primero que los dermatólogos venezolanos y otros especialistas unidos por la piel continúen publicando en Dermatología Venezolana, trabajos de calidad e indiscutible rigurosidad científica. Segundo, queremos que la revista sea más atractiva y para ello a partir del año 2004 introduciremos cambios diagramáticos, fotografías a color, acceso y envío de artículos por la vía electrónica. Tercero, aspiramos que Dermatología Venezolana tenga una mayor visibilidad en la comunidad científica venezolana e internacional, participando activamente en la Asociación Venezolana de Revistas Médicas (ASEREME) e ingresando al proyecto SciELO (<http://www.scielo.org.ve>). El objetivo de SciELO es implementar una biblioteca electrónica exportable, que proporcione acceso completo a las revistas y sus artículos con la finalidad de aumentar el valor y la visibilidad de las publicaciones del área, para incrementar el factor de impacto de los trabajos que se publican en

Latinoamérica. Este proyecto está siendo desarrollado en Venezuela por el Centro Nacional de Tecnología de Información (CNTI, antiguo Reacciun), el Sistema Nacional de Información Biomédica (SINADIB), el Ministerio de Ciencia y Tecnología (MCT) vía Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONACIT), el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) y cuenta con el apoyo de BIREME/OPS/OMS (Centro Latinoamericano y del Caribe de Información en Ciencias de la Salud). SciELO Venezuela se ha iniciado con una colección seleccionada de revistas científicas venezolanas del área de salud a donde aspiramos ingrese Dermatología Venezolana.

Para que nuestras aspiraciones se cumplan es necesario contar con cada uno de los dermatólogos venezolanos, por tal motivo hacemos un llamado para que publiquen, usen sus contactos para obtener revisiones y artículos de nuestros colegas de ultramar. Para este primer número del 2003, estamos proponiendo un esquema de secciones que aprovechan la experiencia de nuestra comunidad dermatológica y buscan iniciar a nuestros jóvenes residentes en el difícil

camino de la validación de resultados, discusión académica y publicación.

"El venezolano es una sonrisa que oscila entre el descreimiento y la ilusión. Un espíritu astuto y callejero, emboscado entre la fiesta y la abulia. Cultivamos la lujuria y la amnesia, el abrazo y la apatía. Somos seres ruidosos y conservadores, esnobistas y ligeros de sangre. Magníficos para los días de sol y, por lo tanto, condenados a la eterna juventud. Dignos hijos del bolero y la imaginación. Extraños alquimistas proclives a transformar la política en chisme y el petróleo en dengue. Somos a su vez, un catálogo de buen humor y malas estadísticas. Tan enamoradizos y apetentes de afecto que cualquier malabarista iletrado nos convence. Y, sobre todo, somos dueños de una preciosa paradoja: a pesar de tener una colección de pésimos gobernantes somos inauditamente felices".

Leonardo Padrón
(poeta, escritor)
El Nacional, 7 de octubre de 2001